



**Cruz Roja
Americana**

La Fundadora Clara Barton

Clarissa Harlowe Barton, Clara, como deseaba ser llamada, es una de las mujeres más honradas en la historia de Estados Unidos. Comenzó a enseñar en la escuela en un momento en que la mayoría de los maestros eran hombres y fue una de las primeras mujeres en obtener empleo en el gobierno federal. Barton arriesgó su vida para llevar suministros y apoyo a los soldados en el campo de la Cruz Roja en 1881 y continuó durante los siguientes 23 años. Su comprensión de las necesidades de las personas en apuros y las formas en que podía brindarles ayuda, la guió a lo largo de su vida. Por la fuerza de su ejemplo personal, abrió caminos al nuevo campo del servicio voluntario. Su intensa devoción por servir a los demás resultó en suficientes logros para completar vidas ordinarias.

Servicio en la Guerra Civil

Clara Barton, al servicio de la Guerra Civil, trabajaba como empleada de grabación en la Oficina de Patentes de los Estados Unidos en Washington, D.C. cuando las primeras unidades de tropas federales llegaron a la ciudad en 1861. La guerra acababa de comenzar, las tropas estaban recién reclutadas y los residentes de la capital estaban alarmados y confundidos. Barton percibió una necesidad inmediata en todo este caos de proporcionar asistencia personal a los hombres de uniforme, algunos de los cuales ya estaban heridos, muchos hambrientos y otros sin ropa de cama ni ropa de cama excepto la que tenían en la espalda. Comenzó llevando suministros a los jóvenes de la Sexta Infantería de Massachusetts que habían sido atacados en Baltimore, Maryland, por simpatizantes del sur y fueron alojados temporalmente en el edificio del Capitolio. Barton descubrió rápidamente que muchos eran “sus hijos”, como ella dijo; había crecido con algunos de ellos y otros que incluso había enseñado. Al igual que algunas otras mujeres, Barton proporcionó ropa y alimentos y suministros variados a los soldados enfermos y heridos en nombre de organizaciones como la Comisión Sanitaria de los Estados Unidos, aunque nunca se afilió formalmente a ninguna agencia o grupo. Ella misma recopiló algunos artículos de socorro, apeló al público para otros y aprendió a almacenarlos y distribuirlos. Además de los suministros, Barton ofreció apoyo personal a los hombres con la esperanza de mantener su ánimo: les leyó, escribió cartas para ellos, escuchó sus

problemas personales y oró con ellos. Ella sabía, sin embargo, que donde más se la necesitaba no estaba detrás de las líneas en Washington, sino en los campos de batalla donde el sufrimiento era mayor.

Barton empujó a los líderes del gobierno y el ejército hasta que le dieron pases para llevar sus servicios voluntarios y suministros médicos a las escenas de los hospitales de batalla y de campaña. Después de la batalla de Cedar Mountain en el norte de Virginia en agosto de 1862, apareció en un hospital de campaña a medianoche con un vagón cargado de suministros tirados por un equipo de cuatro mulas. El cirujano de turno, abrumado por el desastre humano que lo rodeaba, escribió más tarde: “Pensé esa noche si el cielo alguna vez enviaba un... ángel, ella debe ser una, su ayuda fue



Retrato de Clara Barton, década de 1860 o 1870

muy oportuna". A partir de entonces fue conocida como el "Ángel del Campo de Batalla" ya que sirvió a las tropas en las batallas de Fairfax Station, Chantilly, Harpers Ferry, South Mountain, Antietam, Fredericksburg, Charleston, Petersburg y Cold Harbor.

Barton nunca se conformó con permanecer con unidades médicas en la parte de atrás, a horas o incluso días de una pelea. En Antietam, ordenó a los conductores de sus vagones de suministros que siguieran el cañón y viajó toda la noche, adelantándose a las unidades médicas militares. Mientras la batalla se libraba, ella y sus asociados se apresuraron a traer alivio y esperanza al campo. Ella cuidaba, consolaba y cocinaba para los heridos. Ante el peligro, escribió: "Siempre lo intenté... para ayudar a los heridos hasta que la ayuda médica y los suministros pudieran surgir, podría correr el riesgo; no hacía ninguna diferencia para nadie si me disparaban o me hacían prisionero".

El interés que mostró en sus "muchachos soldados" le dio una gran cantidad de información sobre los hombres y los regimientos a los que pertenecían. Hacia el final de la guerra, se encontró escribiendo a muchas familias que preguntaban sobre hombres que habían sido reportados como desaparecidos. Aquí, una vez más, reconoció una necesidad humana enorme e hizo algo práctico para abordarla. En el mes anterior a su asesinato, el presidente Abraham Lincoln escribió: "A los Amigos de las Personas Desaparecidas: La señorita Clara Barton se ha ofrecido amablemente a buscar a los prisioneros de guerra desaparecidos. Por favor, diríjase a ella. . . dándole el nombre, el regimiento y la compañía de cualquier prisionero desaparecido". Barton estableció la Oficina de Correspondencia con Amigos de los Hombres Desaparecidos del Ejército de los Estados Unidos y la operó desde sus habitaciones en Washington durante cuatro años. Ella y sus asistentes recibieron y respondieron más de 63,000 cartas e identificaron a más de 22,000 hombres desaparecidos. Años más tarde, la Cruz Roja estableció un servicio de rastreo, una de las actividades más valoradas de la organización en la actualidad.

Barton culminó su actividad en la Guerra Civil cuando participó en el establecimiento de un cementerio nacional alrededor de las tumbas de los hombres de la Unión que murieron en la famosa prisión de Andersonville en Georgia. Con la ayuda de Dorence Atwater, quien había tabulado en secreto una lista de los muertos durante su propio encarcelamiento en Andersonville, y un equipo de 30 militares, Barton identificó las tumbas de casi 13,000 hombres. Después de que Barton ayudó a levantar la bandera de los Estados Unidos sobre los terrenos de Andersonville en su dedicación en 1865, escribió: "Debería estar satisfecha. Creo que lo soy". Los acontecimientos mostraban, que ella nunca estaría satisfecha excepto respondiendo una y otra vez al llamado de la necesidad humana.

La Cruz Roja Internacional

Cuando Clara Barton visitó Europa en busca de descanso en 1869, fue introducida en un campo de servicio más amplio a través de la Cruz Roja en Ginebra, Suiza. Posteriormente, Barton leyó *A Memory of Solferino*, un libro escrito por Henry Dunant, fundador de la red global de la Cruz Roja. Dunant pidió acuerdos internacionales para proteger a los enfermos y heridos durante la guerra sin respetar la nacionalidad y la formación de sociedades nacionales para prestar ayuda voluntariamente sobre una base neutral. El primer tratado que comenzó la idea de Dunant fue negociado en Ginebra en 1864 y ratificado por 12 naciones europeas. (Esto se llama de diversas maneras el Tratado de Ginebra, el Tratado de la Cruz Roja y la Convención de Ginebra). Más tarde, Barton lucharía duro y con éxito por la ratificación de este tratado por parte de los Estados Unidos.



Retrato de Clara Barton, por el renombrado fotógrafo de la Guerra Civil Matthew Brady, alrededor de 1865.

Un llamado a la acción más inmediato ocurrió en 1870 con el estallido de la Guerra Franco-Prusiana. Aunque todavía no estaba aliado a la Cruz Roja, Barton conocía las necesidades de las víctimas de la batalla y fue a la zona de guerra con voluntarios de la Cruz Roja Internacional. Para protegerse con el símbolo internacional recientemente aceptado de la Cruz Roja (el reverso de la bandera nacional suiza que lleva una cruz blanca en un campo rojo), formó una cruz con cinta roja que llevaba puesta. Barton ayudó a distribuir suministros de socorro a los indigentes en la ciudad conquistada de Estrasburgo y en otras partes de Francia. También abrió salas de trabajo para ayudar a los ciudadanos de Estrasburgo a hacer ropa nueva.

Fundación y Liderazgo de la Cruz Roja Americana

Inspirada por sus experiencias en Europa, Barton mantuvo correspondencia con funcionarios de la Cruz Roja en Suiza después de su regreso a los Estados Unidos. Reconocieron sus habilidades de liderazgo para incluir a este país en la red mundial de la Cruz Roja y para influir en el gobierno de los Estados Unidos para firmar el Tratado de Ginebra. Armada con una carta del jefe del Comité Internacional de la Cruz Roja, Barton llevó su apelación al presidente Rutherford B. Hayes en 1877, pero él vio el tratado como una posible “alianza enredada” y lo rechazó. Su sucesor, el presidente James Garfield, lo apoyó y parecía listo para firmarlo cuando fue asesinado. Finalmente, el sucesor de Garfield, Chester Arthur, firmó el tratado en 1882 y unos días más tarde el Senado lo ratificó.

La Cruz Roja recibió nuestra primera carta del Congreso en 1900 y una segunda en 1905, un año después de que Barton renunciara a la organización. La versión más reciente de la carta, que fue adoptada

en mayo de 2007, reafirma los propósitos tradicionales de la organización, que incluyen brindar alivio y servir como medio de comunicación entre los miembros de las fuerzas armadas estadounidenses y sus familias y proporcionar ayuda y mitigación de desastres nacionales e internacionales.

La Cruz Roja Americana, con Barton a la cabeza, se dedicó en gran medida al socorro en casos de desastre durante los primeros 20 años de su existencia. La bandera de la Cruz Roja ondeó oficialmente por primera vez en este país en 1881 cuando Barton emitió un llamamiento público para obtener fondos y ropa para ayudar a las víctimas de un devastador incendio forestal en Michigan. En 1889, ella y 50 voluntarios llegaron a Johnstown, Pensilvania, para ayudar a los sobrevivientes de una ruptura de la presa que causó más de 2,000 muertes.



Retrato de Clara Barton, 20 de Agosto de 1904.

En 1892, organizó la asistencia a los rusos que sufrían de hambruna enviándoles 500 vagones de ferrocarril de harina de maíz y harina de Iowa. Después de que un huracán y un maremoto dejaran más de 5,000 muertos en las Islas del Mar de Carolina del Sur en 1893, la Cruz Roja de Barton trabajó durante 10 meses ayudando a la población predominantemente afroamericana a recuperarse y restablecer su economía agrícola. En 1896, Barton dirigió las operaciones de socorro en nombre de las víctimas de los disturbios en Turquía y Armenia, la única mujer y defensora de la Cruz Roja a la que el gobierno turco permitió intervenir. Durante su última operación de socorro, en 1900, Barton distribuyó más de \$120,000 en asistencia financiera y suministros a los sobrevivientes del huracán y la ola de marea que azotaron Galveston, Texas, y causaron más de 6,000 muertes.

Aunque Henry Dunant había sugerido en 1864 que las sociedades de la Cruz Roja proporcionaran ayuda en casos de desastre, así como servicios en tiempos de guerra, Barton se convirtió en su defensor más fuerte en los años siguientes. Durante la Tercera Conferencia Internacional de la Cruz Roja en Ginebra en 1884, la Cruz Roja Americana propuso una enmienda al Tratado de Ginebra que pedía la expansión de la ayuda de la Cruz Roja para incluir a las víctimas de desastres naturales. Aunque algunas sociedades nacionales eran dudosas, la resolución fue aprobada y se conoció como la “Enmienda Americana” al Tratado de Ginebra de 1864. Debido a un trabajo como este en apoyo de la red mundial de la Cruz Roja, varios países honraron a Barton con condecoraciones, como la Cruz de Hierro Alemana por su trabajo de socorro en la Guerra Franco-Prusiana y la Cruz de Plata de la Rusia Imperial por los suministros proporcionados durante la hambruna de 1892.

La Cruz Roja Americana se movió en una nueva dirección cerca del final del mandato de Barton como jefe de la organización cuando entregamos suministros y servicios a Cuba durante la Guerra Hispano-Estadounidense. Los destinatarios de la ayuda de la Cruz Roja incluyeron miembros de las fuerzas armadas estadounidenses, prisioneros de guerra y refugiados cubanos. Esta fue la primera vez que la Cruz Roja Americana ayudó a las fuerzas armadas y civiles estadounidenses durante la guerra.

Una Vida de Contrastes

Además de dirigir la Cruz Roja, Barton mantuvo intereses en otros campos, como la educación, la reforma penitenciaria, el sufragio femenino, los derechos civiles e incluso el espiritismo. Su fuerza y espíritu independiente crearon oponentes, pero su encanto atrajo a muchos seguidores leales. Fue golpeada por períodos de depresión severa a lo largo de su vida, pero siempre parecía revivir rápidamente cuando una gran calamidad requería sus servicios. Se levantaba temprano y trabajaba hasta altas horas de la noche. Se decía que era algo vanidosa con su apariencia, particularmente con su cabello, aunque no se consideraba una mujer bonita. Le gustaban los toques de colores llamativos en su ropa, especialmente el rojo. “Es mi color”, dijo una vez.

Barton tenía talento para las palabras. Lista para deletrear palabras de tres sílabas cuando comenzó la escuela a la edad de cuatro años, escribió voluminosamente a lo largo de su vida, a menudo a diario. También fue una oradora altamente calificada. Los veteranos que asistían a sus conferencias a menudo se conmovían hasta las lágrimas mientras describía vívidamente las escenas del campo de batalla de sus días en la Guerra Civil. Solo su carisma podía reunir voluntarios para enfrentar cualquier crisis que amenazara al país.

A pesar de estas fortalezas, las crecientes críticas a su estilo de gestión, habilidades y edad hicieron que Barton renunciara como presidenta de la Cruz Roja Americana en 1904. Al dejar la organización, que ella creó, Barton dirigió su atención al establecimiento de la Asociación Nacional de Primeros Auxilios de América y se desempeñó como su presidente honorario durante cinco años. Esta organización, aunque pequeña y de corta duración, enfatizó la instrucción básica de primeros auxilios, la preparación para emergencias y el desarrollo de



Retrato de Clara Barton por J.E. Purdy, 1904

botiquines de primeros auxilios. Aunque Barton había promulgado estas actividades en la Cruz Roja antes de su jubilación, no fue hasta varios años después que las absorbimos en nuestra propia gama de programas de salud y seguridad.

Clara Barton publicó varios libros sobre el retrato de Clara Barton por J.E. Purdy, 1904 Fundadora Clara Barton sobre los inicios de la Cruz Roja Americana y la red global de la Cruz Roja. También escribió *The Story of My Childhood*, pensada como una de una serie de autobiografías cortas que detallan aspectos de su vida que nunca completó. Murió el 12 de abril de 1912, en su casa en Glen Echo, Maryland, y fue enterrada en la parcela del cementerio de la familia Barton en Oxford, Massachusetts.

La familia de Barton donó sus documentos y premios, junto con numerosos recuerdos, a la Biblioteca del Congreso. El Servicio de Parques Nacionales administra lo que ahora es el Sitio Histórico Nacional Clara Barton en Glen Echo, que está abierto todos los días para visitas. El legado de Barton a la nación, el servicio a la humanidad se refleja en los servicios prestados diariamente por los empleados y voluntarios de la Cruz Roja Americana en todo el país y en lugares de todo el mundo.

Bibliografía

- Anónimo (William D. Conklin), *Clara Barton y Dansville*. Dansville, NY: Clara Barton Capítulo No. 1 (F.A. Owen Publishing Company), 1966. 621 pp.
- Barton, Clara, *La Cruz Roja—En Guerra y Paz*. Washington, D.C.: Prensa Histórica Americana 1898. 703 pp.
- Barton, Clara, *Historia de la Cruz Roja—Vislumbres del trabajo de campo*. Nueva York: D. Appleton and Company, 1904. 199 pp.
- Barton, William E., *La Vida de Clara Barton: Fundadora de la Cruz Roja Americana*. Vols. 1 y 2. Cambridge, MA: Houghton Mifflin Co., 1922.
- Buckingham, Clyde, *Clara Barton: Una humanidad amplia*. Alexandria, VA: Mt. Vernon Publishing Co., 1977. 325 pp.
- Fishwick, Marshall W., *Americana's Ilustres: Clara Barton*. Morristown, NJ: Silver Burdett Company, 1966. 240 pp.
- Hamilton, Leni, *Mujeres Americanas: Clara Barton*. Nueva York: Chelsea House Publishers, 1988. 111 pp.
- Servicio de Parques Nacionales, *Manual 110: Clara Barton*. Washington, D.C.: Departamento del Interior de los Estados Unidos, 1981. 79 pp.
- Oates, Stephen B., *Mujer de Valor: Clara Barton y La Guerra Civil*. Nueva York: The Free Press, 1994. 527 pp.
- Pryor, Elizabeth Brown, *Clara Barton: Ángel profesional*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press, 1987. 444 pp.
- Ross, Ishbel, *Ángel de la Guerra: La Vida de Clara Barton*. Nueva York: Harper and Row, 1956. 306 pp.

